

D.H.  
Lawrence  
Pensamientos  
y otros  
poemas

Selección y traducción  
de Rafael Cadenas

D.H.  
Lawrence  
Pensamientos  
y otros  
poemas

Selección y traducción  
de Rafael Cadenas

Galaxia Gutenberg



Edición al cuidado de Jordi Doce

Traducción del inglés  
Rafael Cadenas

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º I.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: octubre de 2025

© de la selección, traducción y prólogo: Rafael Cadenas, 1977  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2025

Preimpresión: María García  
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls  
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona  
Depósito legal: B 9560-2025  
ISBN: 979-13-87605-63-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública  
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización  
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)  
si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra  
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

de  
*¡Mira, lo hemos logrado!*

(1919)

## Pecadores

Las grandes montañas se sienten tranquilas en la luz de  
la tarde,  
con sombras en la falda;  
las abejas giran gozosas en torno al tomillo silvestre.

Nosotros sentados aquí entre los arándanos  
tan tranquilos en la grieta  
de la roca, destilando nuestras memorias,

somos pecadores. ¡Extraño! La abeja que tropieza  
conmigo se aleja como riendo.  
Una ardilla alza la cabeza sobre la cerca, preguntando  
sorprendida:

¿Y el pecado? –Pues parece  
que las montañas no tienen  
ni sombra nuestra en su nevada frente de sueños  
como deberían. Se alzan por encima de nosotros  
soñando  
por siempre. Uno hasta podría pensar que nos aman.

*Pequeños arándanos rojos mejilla contra mejilla,  
dos grandes libélulas luchan cuerpo a cuerpo;  
tú, con tu frente que anida  
contra mi pecho, y brillante pico luciendo a otro  
pico.*

¡Ahí tienes una canción de amor para ti! ¡Ah, si  
no hubiera hormigueantes  
enjambres de humanidad en el mundo, y nosotros estu-  
viéramos menos aislados!

*Mayrhofen*

## Frohnleichnam

Llegaste por tus propios pasos, yo por los míos,  
cruzaste entre tus gentes, sin preocuparte, hiriéndolas;  
yo crucé entre mis gentes, y las herí a pesar de mi cuidado.

Pero con segura firmeza, contra todas las oposiciones  
llegamos por nuestros propios pasos y nos hemos encontrado al fin  
en este cuarto.

Aquí el balcón  
da a la calle donde los carros de bueyes pasan lentamente  
con sus cargas de abedules verde-plata  
para la fiesta de Corpus Cristi.

Aquí desde el balcón  
miramos el trigo que crece, donde el río verde-jade  
pasa entre bosques de pino,  
y más allá donde las montañas  
azules resplandecen con la nieve y la mañana.

Lo hice: un temblor exultante me atraviesa  
como la primera brisa del alba por entre un esbelto  
  abedul blanco.

Tú reluces al fin como las cumbres de la montaña cuan-  
do toman  
la luz del día y hacen magia en el cielo.

Al fin puedo apartar el mundo, y encontrarte  
desenfundada y desnuda y esbelta y blanca;  
al fin puedes quitarte inmortalidad, y te veo  
brillar con todo el peso del momento y toda tu belleza.

Sin ninguna vergüenza y endurecido te amo;  
con indiferencia te amo;  
como en juego bailamos,  
desde la luz del sol hacia la sombra,  
cruzando la sombra hacia la luz del sol,  
y otra vez de la luz a la sombra.

Mientras bailamos  
tus ojos me absorben todo como una comunión;  
mientras bailamos  
¡te veo toda!  
Solo bailar en triunfo por estar juntos  
dos seres blancos, abruptos, vindicados,  
brillando y tocándose,  
es nuestro cielo, en pleno repudio.

## Mutilación

Una espesa capa de niebla descansa sobre el trigo partido.

Camino con la niebla hasta el cuello, la boca hacia arriba.  
Más allá una luna descolorida se extingue.

La noche me espanta.  
No me atrevo a voltear.

Esta noche la dejé sola.  
Quisieran que la hubiera dejado para siempre.

¡Oh, mi Dios, cómo duele  
donde ella está desprendida de mí!

Tal vez regresará a Inglaterra,  
tal vez regresará,  
tal vez nos hemos dejado para siempre.

Si yo sigo caminando a través de Alemania  
llego al Mar del Norte, o al Báltico.

¡Allá está Rusia –Austria, Suiza, Francia–, en un círculo!  
Yo, aquí en el fondo de la niebla sobre la carretera bávara.

Duele en mí.

¿Qué es Inglaterra o Francia, a lo lejos,  
sino un nombre que ella podría tomar?

No me importa este continente que se alarga, el mar  
remoto;

duele en mí por ella

como agonía de miembros amputados;

ni siquiera es nostalgia,

es solo agonía.

¡Un inválido!

¡Oh, Dios, estar mutilado!

¡Ser un inválido!

¿Y si no la veo más?

Creo que si así fuera

estremecería los cielos con mi horror.

Creo que alteraría el marco de las cosas en mi agonía.

Creo que rompería el Sistema con mi corazón.

Creo que mi convulsión destruiría los cielos.

Ella también sufre.

Pero ¿quién podría forzarla, si me escogiera contra todos ellos?

Ella no me ha escogido definitivamente, ella suspende su elección.

Pueblo de la noche, Tuatha De Danaan, dioses oscuros, gobiernen su sueño,

espectros magníficos de las tinieblas, arrebátenle su decisión en el sueño,

no le dejen alternativa, háganla tender hacia mí, háganlo,

oh Dioses de las vivientes Tinieblas, poderes de la noche.

*Wolfratshausen*

## Humillación

He pasado tanto tiempo solo, tan íntimamente orgulloso,  
no me dejes, me despedazaría,  
no me dejes.

¿Qué haría si te fueras otra vez  
tan pronto?  
¿Qué buscaría?  
¿A dónde iría?  
¿Qué sería yo, yo mismo,  
«yo»?  
¿Qué significaría este  
yo?

No me dejes.

¿Qué debo pensar de la muerte?  
Si muriera, no estarías tú:  
sería simplemente la misma  
falta de ti.  
La misma necesidad, en vida o muerte,  
irrealización,

la misma locura del espacio,  
tú no ahí para mí.

Piénsalo, no me atrevo a morir  
por miedo de que me faltes.  
Y no me atrevo a vivir.

A menos que hubiera una morfina o una droga.

Soportaría el dolor.  
Pero siempre, fuerte, sin cesar  
haría de mí un no mí.  
Eso que continuaría viviendo con mi cuerpo  
no sería yo.  
Ni la vida ni la muerte servirían.

Piénsalo, no podría mirar hacia la muerte  
ni hacia el futuro:  
solo no mirar.  
Solo  
permanecer tranquilo y atarme y cegarme yo mismo.

¡Dios, no tengo alternativa!  
¡Mi propia realización está contra mí  
eternamente!  
¡La carga del autologro!

¡La carga de la realización!  
¡Dios, ella me es *necesaria*!  
¡*Necesaria*, y no tengo alternativa!

No me dejes.

## Una esposa joven

El dolor de amarte  
es más de lo que puedo soportar.

Camino con temor a ti.  
La oscuridad comienza donde  
tú estás, y la noche viene  
a través de tus ojos cuando me miras.

¡Ah, nunca antes vi  
las sombras que viven en el sol!

Ahora cada árbol alegre  
le da la espalda al sol  
y se vuelve hacia el suelo para ver  
la sombra que solía evitar.

Al pie de cada esplendor  
yace una noche que mira hacia arriba.

Oh, y quiero cantar  
y danzar, pero no puedo

quitar mis ojos de las sombras:  
están derramadas en torno a la copa.

¿Qué es? –Escucha  
el suave, fino bullir en el aire.

Como el hirviente rumor en una concha.  
Es la muerte bullendo donde  
la flor silvestre sacude su campana  
y la alondra centellea azul.

El dolor de amarte  
es más de lo que puedo soportar.